

EXCELSIOR El año Cultural en Argentina

BUENOS AIRES, 1º de enero. (EFE)—Las distintas manifestaciones culturales de 1979 tuvieron aquí niveles que en alguna medida no conformaron ni responden a la aspiración de esa "inmensa minoría", tan apreciada por Juan Ramón Jiménez.

Con respecto al cine extranjero, dos de los grandes éxitos mundiales encontraron en Argentina el mismo éxito favorable que en otras partes: "Superman" y "El Cazador".

Del cine nacional, sólo un título emerge como obra lograda: "La Isla" (1978-79) de Alejandro Doria. Y hubo 31 estrenos argentinos.

Con referencia al teatro, el único rasgo positivo de la temporada 79 estuvo constituido —según críticos— por la cantidad inusitada de au-

tores argentinos que vieron representadas sus obras.

Buena parte de las estructuras más sólidas sobre las que se desarrolló la actividad plástica tuvieron su base en la empujada acción ejercida por la sección argentina de la asociación internacional de críticos de arte.

La temporada musical porteña no acusó ningún error y si, en cambio, algunos aciertos no sólo exteriores, sino organizativos, que tal vez sean los que pudieran contar para el futuro.

En cuanto al rock, las líneas decrecientes de 1978 se acentuaron de modo más que significativo. Hubo menos recitales, menos grabaciones, menos conjuntos en acción.

En materia de danza, el

retorno de Maurice Bejart y su ballet del siglo XX arrojó un saldo pedagógico que sirvió para alentar la creación local fuera de los ámbitos habituales.

De la música popular se dice que si la imagen de un país pudiera ser dada con validez a través del espectro de artistas extranjeros que en él se presentan, Argentina ocuparía uno de los primeros puestos a juzgar por la temporada 1979.

Sobre la televisión se estima que tendrán razón quienes digan que faltaron algunas cosas y sobraron otras.

En la narrativa se destacan las obras completas de Jorge Luis Borges y "El Gran Teatro", de Manuel Mujica Lainez, en el orden nacional.

"El año fue rico en actividades musicales, empezando con la música instrumental, siguiendo con la sinfónica, el ballet y terminando con el concierto-rama", opinó, por su cuenta, la pianista Delia Sacerdote.

De la novelista foránea se destacó aquí —por su venta—, "Apagón", de Arthur Hailey, y "Nido de Serpientes", de Anne Stevenson, amén de otras obras reeditadas.

unomásuno

Ediciones El Mendrugo, de Elena Jordana, fue la primera editorial "marginal" que hubo en México

En 1972 cuando Ediciones El Mendrugo publicó el poema *Vuelta*, de Octavio Paz, no había ninguna actividad editorial marginal en México. Ahora, casi ocho años después, se puede hablar por lo menos de seis empresas de este tipo, entre las que cabe mencionar al Taller Martín Pescador, La Máquina Eléctrica, La Máquina de Escribir y los Cuadernos de Estraza.

Así lo manifestó Elena Jordana, principal animadora de *El Mendrugo*, editora que continuó en México una labor iniciada en Nueva York con la publicación de *Los profesores*, de Nicanor Parra, en las entonces llamadas *Antiediciones Villa Miseria* (1971).

Villa Miseria "porque estaban realizadas como las villas miserias, con restos de lo que se encontraba: cajas de jabón, de vino, con cartón corrugado" y "papel de envolver". Antiediciones, obviamente, por Nicanor Parra, autor de antipoemas, quien dirigía un taller en el que, además de Jordana, participaban Patricio Lerzundi, Mario Ortega, Elizabeth Pérez Luna, entre otros escritores que asistían a la Universidad de Columbia.

"Allá era baratísimo" editar un libro con las características de los publicados por Elena Jordana. Un tiraje de 300 ejemplares tenía un costo de 80 a 100 dólares... Una edición "normal", con el mismo tiraje, hubiera costado por lo menos el triple. "Por eso inventé la editorial, porque no tenía 300 dólares y estaba buscando dar a conocer mi poesía".

Y es que uno de los primeros libros antieditados —valga el verbo— en Villa Miseria fue *S.O.S., aquí, New York*.

Luego vendrían textos de Manuel Durán (mexicano) Iris M. Zavala (puertorriqueña), Mario Lafont (colombiano), y otros, "Hice alrededor de diez o doce libros", dijo Jordana.

Los autores pagaban el costo de sus libros, mismos que "presentábamos en una librería. En la Rizzoli, de la Quinta Avenida, "me los pusieron en exhibición", dedicándoles "toda una vidriera".

"En el 72 yo vine aquí y empecé a regalar mi libro impreso en Nueva York. Enseguida necesité una nueva edición... Al mismo tiempo, a Octavio Paz le habían gustado las ediciones y accedió a que le publicáramos, con lo que la editorial (ahora *El Mendrugo*) se hizo conocida".

Con un grabado de Kasuya Sakai y enfundado en un morralito de tela de yute, *Vuelta* tuvo un costo de cien pesos".

"En realidad —explicó la editora—, en mano de obra los libros llevan mucho más que eso, porque son hechos totalmente a mano". A más de esto, en general los libros se regalan.

"Lo que pasa es que en cierto momento los hemos vendido. La mitad de los libros de Paz se regalaron" y no hay que olvidar el 40 por ciento que, como comisión, exigen las librerías. De *Vuelta* se tiraron cien ejemplares; cuatro con dibujo original de Sakai, in-



Elena Jordana

formó la editora. De estos últimos, el único que se vendió lo compró Tere Pecanines los otros quedaron en manos del poeta, el dibujante y la propia Jordana.

Ediciones *El Mendrugo* lleva ya publicados "alrededor de 40 títulos". Su catálogo incluye autores como Ida Vitale, Juan de la Cabada, José Joaquín Blanco, Guillermo Samperio, Ernesto Sábato, Rafael Vargas, Marco Aurelio Carballo, Víctor Navarro, Stella Calloni y Arturo Trejo.

El Mendrugo "ha dejado de salir en últimas fechas porque realmente es mucho, mucho trabajo" y "en cierto sentido ya cumplió su misión". En parte, lo que "ha desanimado" a Elena Jordana, es "el asunto de distribución y ventas". En Nueva York, "yo lograba vender al contado". Es decir no se vendía por comisión. "En el futuro, trataremos de hacer una especie de día de ventas... Si los vendemos directamente costarán unos 30 o 40 pesos".

De las demás editoriales "marginales" que existen en nuestro país, Jordana piensa "lo mismo que de la mía, que cumplimos una función muy importante, una especie de paso intermedio entre la gran editorial y el anonimato total". Y finalizó: No hacemos un trabajo *underground*, clandestino; en absoluto. Es una intención de difundir lo que hacemos".